

Actualidad bibliográfica

Recensiones

AGUSTINIANA

CRESPO MUÑOZ, F. J., y GARCÍA TRIGUEROS, D., *Crux Fidelis. El Santo Cristo y los Agustinos en Granada*, Ed. Tambriz, Córdoba 2024, 303 pp.

Excelente trabajo de investigación en torno a la famosa imagen. Me uno cordialmente a la opinión de la prologuista María Concepción Porras Gil, directora del Instituto Universitario de Historia Simancas, para afirmar que este trabajo no puede dejar indiferente a nadie por “trazar, con magistral agudeza, la historia de una obra de Arte esencial en la piedad granadina, agregando una explicación que la integra en la historia viva de las gentes. Se trata de una puesta global en valor del mencionado crucificado que no desdeña su impronta popular, su valor espiritual como presencia sagrada y, como resultado de todo ello, la adoración desplegada en torno suyo” (11). Recorriendo sus documentadísimas páginas el lector queda atrapado por la agradable y rica sensación de haber penetrado interdisciplinariamente en el significado histórico, estético y espiritual del *Cristo de San Agustín* de Granada. Esa amena lectura y global comprensión es fruto, creo yo, de que, a la rigurosa investigación llevada a cabo, se une la complementariedad de los autores, uno es profesor de Historia del Arte y periodista, “buen contador de historias”, y el otro un “archivero de raza”.

Componen la obra seis capítulos complementarios y admirablemente entrelazados. En el primero, *Un hombre tras la gubia: las huellas de una atribución*, se plantean nuestros autores la reivindicación de la obra, durante siglos relegada por falta de autor famoso concreto, hasta su revalorización actual, recogida en la opinión de autoridad del maestro Camón Aznar: un excepcional crucifijo “expirante, trágico, de solemne hermosura, una de las más bellas imágenes de todo el Renacimiento”. En ese seguimiento de la historiografía actual aparecen dos inclinaciones, que nuestros autores de alguna manera engloban: quienes lo atribuyen a Jacobo Florentino como obra de un autor italiano influenciado por

la escuela castellana, frente a quienes lo consideran obra de un autor castellano, que recoge la tradición medieval de los *crucifixi dolorosi*, pero influenciado ya por las nuevas corrientes plásticas del siglo XVI, estos piensan que podría haber sido Jerónimo Quijano. El segundo capítulo, *La piedad alrededor del Cristo de Burgos: entre la leyenda y la realidad de una devoción agustiniana*, va más allá de la fría historia de las formas artísticas, para encuadrarlo en la *devotio moderna* y la valoración teológica y devocional que se hacía en la baja Edad Media de Cristo y su pasión, recogida por el mundo agustiniano con santo Tomás de Villanueva, quien fuera prior del convento de Burgos, a la cabeza. “La devoción burgalesa que hundía sus orígenes en el corazón de la Edad Media consolidaba su expansión y adquiría dimensiones localistas. La gestión agustiniana de un tipo iconográfico terminó por desbordarse de su propio entorno, irrigando la semilla del fervor y la piedad popular más allá del ámbito español, convirtiendo al Cristo de Burgos, en todas sus variantes, en un espacio de referencia del culto cristológico y de la ontología de la *devotio moderna*” (61). Tras este preciso encuadre, los dos siguientes apartados, se concretan con estos títulos: *Pasando por la puerta estrecha: llegada de los agustinos a Granada y El Santo Cristo y el desarrollo de la orden de san Agustín en Granada*. Una vez más, se precisan documentalmente la llegada de los agustinos a la ciudad, su importante desarrollo en la nueva ciudad cristiana, apoyados por destacadas familias de la nobleza y, todo ello en torno al emblemático Crucifijo que, refleja perfectamente el momento cultural y espiritual del pujante siglo XVI granadino. “El *Cristo de San Agustín*, por su parte, dicen los autores, parece encontrarse en medio de todas esas influencias, como en un cruce de caminos en los que, elegantemente, se atisban resabios de la propuesta moderna del Renacimiento italiano, pero donde consustancialmente convive un marco epistemológico y formal claramente anclado en la tradición de las escultura pre-renacentista” (137). La veneración de la santa imagen fue creciendo en popularidad, de tal modo, que el pueblo granadino acudiría en repetidas ocasiones a la iglesia agustiniana para pedir su intercesión en diversas calamidades públicas. Muestra de ello es que en el siglo XVII, “el concejo granadino decidió votar y aprobar la fijación de una fiesta perpetua en honor al *Santo Crucifijo* agustiniano: “en memoria de los favores recibidos desta gloriosa intercesión y para conseguir los que espera de su divina mano”; se proponía fijar la festividad el 8 de agosto de cada año o bien según el parecer del prior del Convento de San Agustín” (257).

Muestra del exhaustivo trabajo de investigación son las 397 notas bibliográficas que cierran este libro, para mostrarnos “cómo se miró, se oró y se exhibió esta esta monumental talla”. Nos unimos de nuevo a las palabras de la prologuista anteriormente citada: “En definitiva, nos encontramos ante un patrimonio intangible, que camina abrazando el Arte con la fe de las gentes. Un patrimonio vaporoso, difuso, que indica con sutileza la huella dejada por el granadino anónimo que sentía a su Cristo por encima de artistas y estilos. Se trataba de una realidad divina y tangible, con su belleza lacerada por un cruel martirio

que movía al sentimiento... Una sobresaliente obra que tenía puentes entre la estética y la religión, haciendo algo sagrado de la belleza recogida en el Arte y algo estético de la Fe" (265).

MARIANO BOYANO REVILLA

GUTIÉRREZ PÉREZ, J. M., *El Convento de San Agustín de Sevilla (1292-1835). Más de 500 años de presencia de los agustinos en Sevilla*, Ed. Agustiniana, Madrid 2020, 753 pp.

En lo que llevamos del siglo XXI afortunadamente se han publicado excepcionales monografías sobre la historia de algunos de los más importantes conventos de la Orden de San Agustín en España: San Agustín de Burgos, de Bilbao, de Zaragoza, de Valencia, de Salamanca y San Felipe el Real de Madrid... A estos hemos de añadir con todos los honores esta voluminosa obra que presentamos. Como nos dice el propio autor, tras muchos años de recopilar información sobre el convento sevillano, se publica ahora esta rica memoria que recoge infinidad de datos y comentarios sobre los más de quinientos años de presencia de los agustinos en Sevilla.

Tras presentar y comentar las fuentes impresas existentes sobre el convento sevillano, que son muchas y buenas, José Manuel Gutiérrez, ordena cronológicamente los *Acontecimientos históricos más destacados del Convento San Agustín de Sevilla*. Precisa documentalmente sus orígenes a finales del S. XIII; puntualiza su consolidación en la siguiente centuria, apoyado por importantes privilegios reales y el patronato de los Ponce de León, que pasaron a ser los grandes valedores del convento hasta su desamortización; destaca la importancia de la institución agustina en el siglo XVI, como lugar de partida para los misioneros que salen para América y centro devocional sevillano en torno al famoso Crucifijo de San Agustín; los siglos XVII y XVIII muestra fehacientemente cómo se ha convertido ya en la Casa Grande de Sevilla, destacando el nacimiento a su sombra del Colegio de San Acacio y la posesión de una imprenta propia. El paso de los años obligó a los agustinos a emprender reparaciones y reconstrucciones, sobre todo la que siguió al desastre del famoso terremoto de Lisboa de 1755. En estos años llegó a tener cien religiosos conventuales, según recoge el Catastro de Ensenada. Finalmente desgrana los complicados sucesos del siglo XIX hasta la exclaustración definitiva de 1835.

El capítulo tercero recoge ampliamente el impresionante *Patrimonio artístico* que llegó a tener. Describe con precisión cómo se fue construyendo el antiguo convento y los restos existentes actualmente, que han sido declarados monumento artístico-histórico. Recuerda sus famosos azulejos, en parte conservados hoy en el palacio de Lebrija, describe minuciosamente sus retablos y esculturas,

bastantes de las cuales todavía se conservan, a pesar de las muchas que fueron quemadas en la guerra civil de 1936. En cuanto a las pinturas impresiona ver los autores que pintaron para el convento: Murillo, Valdés Leal, Martín de Vos, Pedro Tortolero y el agustino Fray Diego del Salto. Muchas de sus obras se han perdido, pero una muestra importante se pudo admirar todavía en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Dedica el capítulo cuarto a los *Hijos Ilustres del Convento*, con una larga lista de los agustinos que alcanzaron la dignidad episcopal, otros que fueron famosos por su actividad apostólica en España o misioneros destacados en la evangelización de América o en Filipinas, China y Japón...

El capítulo quinto estudia la *Religiosidad popular en el Convento de San Agustín de Sevilla*, mostrando la pujanza y antigüedad de las Cofradías que tuvieron su sede en la institución agustiniana. *La cofradía de penitencia del Santo Crucifijo de San Agustín y Nuestra Señora de Gracia*, es una de las más antiguas de Sevilla (S. XVI) y, como en otros conventos agustinos, tuvieron gran importancia las de *San Nicolás de Tolentino y Ánimas Benditas del Purgatorio* y la *de gloria de Nuestra Señora de la Consolación y Correa*. El sexto apartado es un amplio recorrido por la *Presencia del Convento San Agustín en la Literatura Castellana*. Los capítulos séptimo y octavo recogen con todo detalle las *Fiestas Solemnes*, particularmente beatificaciones y canonizaciones de santos agustinos, y los numerosos actos que los Agustinos realizaron en agradecimiento a los Ponce de León, particularmente honras fúnebres de varios de los miembros de esta familia. Cierra la obra un apéndice documental y, sobre todo, una exhaustiva recopilación de *Fuentes Documentales y Bibliografía*.

El propio autor nos avisa que la obra no agota el tema, “quedan, dice, muchos aspectos por indagar y estoy convencido que otros estudiosos van a continuar la tarea” (15). Basado en sus palabras, espero que efectivamente otros estudien aspectos económicos o sociales de esta importante institución sevillana, mientras destaco el enorme cúmulo de datos que aquí quedan recogidos, y que muestran en toda su amplitud la profunda huella dejada por los agustinos en la capital andaluza. Particularmente me hubiera gustado que las abundantes y precisas citas que se ofrecen hubieran estado acompañadas de la página de donde están tomadas, para ayudar a quienes quieran profundizar determinados aspectos y me parece que sobran algunas imágenes con poca relación con el convento. Excelente aportación a la historiografía agustiniana.

MARIANO BOYANO REVILLA

FRAY LUIS DE LEÓN, *Cantar de los cantares de Salomón*, Ed. San Pablo, Madrid 2023, 250 pp.

Como dice el mismo Fr. Luis: “Ninguna cosa es más propia a Dios que el amor, ni al amor hay cosa más natural que volver al que ama en las condiciones

e ingenio del que es amado. De los uno y de lo otro tenemos clara experiencia". De ahí que este texto de la Sagrada Escritura se titule el *Cantar de los cantares*, es decir, el cantar más eminente y sobresaliente de todos los cantares. Y, así, haya tenido una repercusión tan enorme en la historia de la espiritualidad cristiana. Basta para esto recordar los 82 sermones de S. Bernardo sobre esta obra o el famoso *Cántico espiritual* de S. Juan de la Cruz o el comentario de Santa Teresa, mandado quemar por su confesor, pero del que una monja había hecho una copia, o el gran comentario del agustino Agustín Antolínez al *Cántico* de S. Juan de la Cruz bajo el título de *Amores de Dios y el alma* (El Escorial 1956, 445 pp.). Con todo, el trabajo de Fr. Luis no consiste tanto en este aspecto bien reconocido como en dar una versión lo más auténtica posible del texto original para así mostrar mejor lo que el Espíritu Santo quiso decir a la Iglesia y las almas creyentes. Para eso, utiliza Fr. Luis su gran conocimiento del idioma hebreo y su excelente dominio de idioma castellano. Pues, como dice el mismo Fr. Luis: no es fácil la tarea porque los amantes suponen que todos entienden lo que ellos sienten, sin decirlo totalmente, y, por otra parte, el hebreo y el castellano son muy diferentes, aunque tengan también muchas buenas coincidencias. Con todo, Fr. Luis nos presenta la unión del amor humano y el divino que buscan y viven "el Esposo y la Esposa, Salomón y la hija del Faraón, Israel y Yahvé, Cristo y la Iglesia, urdido sobre la matriz de la textualidad hebrea, la exégesis del judaísmo más solvente, las traducciones bíblicas -Vulgata, los LXX y medievales- y la políglota sabiduría humanista de su autor, favorecida por su condición de poeta bíblico y su inclinación hacia la lengua materna, el castellano", como dice R. Lazcano en su *Introducción* (p.51).

Así, "el libro es un égloga pastoril, en que dos enamorados, Esposo y Esposa"..." "se hablan y se responden a veces". Comienza la Esposa, el *Capítulo I*, diciendo que *desfallece de amor* por su Amado ausente y le pide: "Béseme de los besos de su boca, porque bueno son tus amores más que el vino" (p.88), con el deseo ardiente de verle y realizar su amor con los besos más dulces que el vino que alegra y arrebata el corazón de modo que el que ama está más en su amado que en la propia vida que anima y así unen sus vidas con el feliz olor de buenos ungüentos, y vuelan uno tras otro llevados por las alas del amor; pero, si éste le falta, el corazón desmaya pues le falta lo más entrañable de su vida (pp.88-89). Ahora bien, aunque la Amada es *Morena con todo es muy hermosa* profundamente embellecida por la gracia de su Amado (p.95-97). Y también gusta mucho de ir *tras las huellas de su Amado para no perderse con otros pastores* (pp.98-102). Por su parte, el Esposo reconoce que: *Bellas son tus mejillas con los cerquillos; tu cuello con los collares*, que Él desea regalarle, y, así le responde: ¡*Oh cuán hermosa eres, Amiga mía, oh cuán hermosa! Tus ojos de paloma*. Pues ella, que es bella, de pies a cabeza, desea entregarse del todo a su Amado, al que dice: *Y, tú, qué hermoso eres, Amado mío, y qué graciosos!* porque el Amado es precioso como vaso de buena mirra y hermoso a sus ojos de paloma (p.109).

En el cap. II., ambos amantes se ensalzan uno a otro como *rosa del campo y lirio del valle entre espinas* o como el manzano *entre los áboles silvestres*. Así se unen entre sí cuándo Él: *Metióme en la cámara del vino, y la bandera suya en mi amor* (p.111-114). Entonces la Esposa se siente “enferma de amor”: *Rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas que estoy enferma de amor* (p.115). Y, luego, el Amado pone: Su *izquierda bajo su cabeza y su derecha la abraza*, momento en que pide a *las hijas de Jerusalén que no despierten a su amor hasta que quiera* (p.116-117). Y, la Esposa dice: *La voz de mi Amado se oye. H elo, ...viene saltando por los montes y...acechando por las celosías*, y Él: *Levántate, galana mía, Amiga mía y vente que. Ya ves, pasó el invierno y la lluvia...y se oye la voz de la tórtola en nuestros campos... Paloma mía, descúbreme tu figura y hazme oír tu voz que es dulce y bella tu vista* (pp. 118-123). Ambos Amantes piden: *Prendedme las pequeñas raposas, que destruyen la viña en flor*, para que no im pidan que: *El Amado es mío, yo soy suya que apacienta entre azucenas, hasta que sople el día y se disipen las sombras* (pp. 125-127).

Ya en el cap. III dice la Esposa: *En mi lecho, de noche, busqué al que ama mi alma. Le busqué y no lo hallé*. Las gentes y los guardas de la ciudad no saben darle razón de Él. Pero, la Esposa solicita sigue en busca de su Amado hasta que *hallé al Amado de mi alma. Le así, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre*. Entonces, las hijas de Jerusalén ensalzan a la Esposa como *vaso de perfumes* y su casa y lecho como cámara más propia de Salomón, *cubierta de amor, como el día de su desposorio y del regocijo de su corazón* (p.137)

En el cap. IV el Esposo alaba la belleza de su Amiga *por sus ojos de paloma entre sus cabellos y estos como un rebaño de cabras de Galaad. Sus dientes como rebaño de ovejas salidas del baño blancas y muy fecundas, sus labios de carmesí y su hablar muy pulido. Y, sus pechos como dos cabritos mellizos que pacen entre azucenas*. Así que: *Toda eres hermosa, Amiga mía, y en ti no hay falta*. Por eso: *Robaste mi corazón, hermana mía, Esposa, con tus ojos y con el sartal de tu cuello, pues lindos son tus amores, Esposa, y más buenos que el vino* (pp.138-149).

Y, siguen las alabanzas: *Panal que destilan tus labios, Esposa, miel y leche está en tu lengua y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano*. Y, toda su figura es: *Huerto cerrado, fuente de huertos, pozo de aguas vivas que nacen del monte Líbano. Y tus plantas, jardín de granados con fruta de dulzuras, juncia de olor y nardo*. En fin, enamorado de pleno, el Esposo suplica al viento: *Orea este mi huerto y haz que se esparzan sus olores* (pp.151-156).

En el cap. V, es la Esposa la que requiebra y alaba a su Amado, pues, como Ella dice, incluso cuando *Yo duermo mi corazón vela por Él* (p.160). Y aunque al guna vez le haya descuidado y como dice: cuando *Yo abrí a mi Amado, mi Amado se había ido*, siempre le sigue buscando con gran amor y preguntando por Él a todos, guardas y mujeres, de modo que estas se extrañan de su amor tan impe tuoso hacia el Amado y por eso le preguntan: ¿Qué tiene tu Amado más que

otros y sobre otros, oh hermosa entre las mujeres? A lo que Ella responde: *Mi amado, blanco y colorado* (de finos colores), *y trae la bandera del amor sobre millares*. *Su cabeza es como oro y sus cabellos crespos, negros muy apreciados*. Y: *Sus ojos como los de la paloma junto a los arroyos de las aguas, bañados en leche, junto a la llenura. Sus mejillas como hileras de yerbas y plantas olorosas. Sus manos rollos de oro de Tarsis. Y su vientre como blanco de marfil adornado de zafiros. Sus piernas columnas de mármol, fundadas sobre basas de oro fino. Su paladar y su boca hablan dulzuras que es su decir dulcísimo y suavísimo*. Y todo Él deseos, esto es: tan amable que convida a todos y con todas sus cosas a que lo deseen, los que lo ven, y se pierden por él. *Tal es mi Amado, tal es mi querido, hijas de Jerusalén*, y por eso le busco y estoy ansiosa al no hallarle. Ellas le piden saber hacia dónde fue su amado para ayudarle a buscarle: *¿Adónde fue tu Amado, oh bellísima entre las mujeres? ¿Hacia dónde se volvió tu Amado, y buscarnos hemos contigo?* (pp.168-176).

A lo que se responde en el cap. VI: *Mi Amado descendió a los huertos, a las eras de las especias, a apacentar entre los huertos y coger las flores*. Y, así es como se produce el deseado encuentro: *Yo a mi Amado, y mí Amado a mí, que pace entre las azucenas* (p.177-178). A lo que Él le responde: *Hermosa eres, Amiga mía, como Tirsá* (donde los reyes tenían su asiento), *bella como Jerusalén. Terrible como los escuadrones con sus banderas tendidas*. Por eso, el Amado le pide: *Vuelve lo ojos tuyos, que me hacen fuerza*, y me deslumbran (p.180). Y, siguen las alabanzas a su hermosura: *Tus dientes son como hatajo de ovejas, que suben del lavadero, que paren de dos en dos, y no hay estériles en ellas. Tus sienes como un casco de granada entre tus copetes* (p. 182). Y, es tan grande su belleza que, aunque muchas son las reinas, las doncellas y concubinas, no tiene par entre ellas, pues: *Una es la paloma, mi perfecta, única es a su madre, ella escogida es a la que la parió. La vieron las hijas, y la llamaron bienaventurada, y reinas y concubinas la loaron*. Y, todas se preguntan: *¿Quién es esta que se descubre arriba como el alba, hermosa como la luna escogida como el sol, terrible como los escuadrones?* (p.185). Y, entonces, dice la Esposa en paz por ver al Amado: *Al huerto del nogal descendí por ver los frutos de los valles, y ver si está en ciernes la vid, y si florecen los granados* (p.186) Y, en este gran trance dice: *No sé; mi alma se puso como los carros de aminabad*, que es como alguien que más que correr vuela por ver a su Amado. Y, por eso, las mujeres que la acompañaban, viéndola con tanta presteza como volando en busca de su Esposo, le dicen: *Torna, torna, Solimitana, torna, torna, y verte hemos*. A lo que ella responde: *¿Qué miráis en la Solimitana, como coros de escuadrones?* (pp. 188-189). Lo que viene a preguntarles sobre lo que quieren ver en Ella, juntas como en dos escuadrones y coros para verla mejor.

Y, así comienzan a loar su gracia, su gentileza y perfecciones por menudo como se ve en el cap., siguiente, el VII, que va de lo menos: los pies, a lo más: la cabeza, y dice así: ¡Cuán lindos son tus pies en tu calzado, hija del príncipe! (p.191). Que indican un porte como de planta real que sugiere la nobleza de su corazón. Y, luego suben hacia: *El cerco de tus piernas y muslos son como ajorca muy*

calzada de mano de maestro que indican una hermosura maciza y rolliza de una gentil proporción y perfección. Y, prosigue: *Es tu ombligo como vaso de luna, que no está vacío, o que no le falta mixtura. Es un ombligo y vientre redondo como la luna y muy bien proporcionado.* A lo que se añade: *Tu vientre como montón de trigo rodeado de violetas lleno de fecundidad y virtud.* Y: *Tus pechos como dos cabritos mellizos, tan graciosos y atrayentes que siempre se desea tratarlos* (p.194). Luego pasa a: *Tu cuello como torre de marfil*, alto y sin mancha, que es todo hermosura. Y, dice Fr. Luis: Así han de ser los predicadores de Cristo cabeza de la Iglesia, firmes en la fe y santa doctrina. Luego se llega a la mirada, pues: *Tus ojos como estanques de Hesebón, junto a la puerta de Bathrabbim* (p.195), llenos de agua clara y sosegada, y grandes como una gran plaza de la ciudad que antes estaba junto a la puerta de entrada y acogía muchedumbres. Además: *El bulto de tu cara como la torre del Líbano.* Y, así es su hermosa nariz. Y, ya: *Tu cabeza de sobre ti como el Carmelo.* Es decir monte muy alto y fecundo. Y allí: *Los cabellos de tu cabeza como la púrpura. El rey atado en las canales* (p.197). Pues son los cabellos de la Esposa con su lindeza y hermosura como los adornos de seda y carmesí de la tapicería real que seducen a los que los miran y, así, el rey Salomón queda prendado y colgado como preso en sus cabellos. Y, luego, se abunda en la alabanza: ¡Cuánto te alindaste! ¡Cuánto te enmelaste, Amada, en los deleites! Así se remata todo lo dicho con una gran admiración por lo extremado de su lindeza y dulzura. En fin: *Tu disposición, esto es tu gallardía y bien sacado cuerpo, semejante a la palma*, que es árbol alto, derecho y hermoso: *y tus pechos a los racimos.* Y, así, es tan linda y hermosa que quisiera darle mil abrazos y besos, por eso Salomón añade: *Yo subiré a la palma* (p.199-200). Así, expresa el deseo de alcanzarla y gozarla con mil abrazos y besos y “coger el dulce fruto de tus pechos y boca”, pues son tus pechos como racimos de vid, frescos y olorosos, apiñados y graciosos que ha de alegrarse con ellos. Y, además: el olor de tu boca como el olor de manzanas, que es en extremo suave y apacible. Y, así: *Tu paladar como vino bueno, que bebe mi Amigo dulcemente y hace hablar a labios dormientes*, pues una vez tomado, como si fuese agua, se sube a la cabeza, embeoda al que lo bebe, y, entonces, dice palabras sin orden ni concierto como el que habla dormido. En fin, termina la Esposa: *Yo soy de mi Amado y su deseo a mí* (pp.201-202). Digan otras de ella que es hermosa y linda, según les parezca, para ella lo importante que “tal cual soy, soy toda de mi Amado, y él no desea ni ama otra cosa sino a mí”, y Ella todo lo quiere para Él, de modo que no quiera otro gozarme sino que “yo toda soy y seré de mi Amado, y él es mío: el que bien me quisiere, quiérale él bien, que yo no soy más de lo que él quiere que sea”(p.203).

Así, reconoce toda la gracia que Él le ha dado y quiere corresponderle plenamente con todo su corazón en total unión, ardiendo en llamas de amores, en una vida divina y celestial. “De ese amor bienaventurado gozaba la Esposa, y, por eso, dijo: *Yo soy de mi Amado, y su amor a mí.* Y, dicho esto, la Esposa le convoca a salir al campo para que ambos gocen, sin estorbo, de este gran amor, con sus bienes y deleites, lo que le pide con: *Ven, Amado mío, vámonos al campo,*

moremos en las granjas. Levantémonos de mañana a las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotan los granados. “Todas estas cosas son de gran gusto y recreación, pero la mayor de todas y ella más pretende es el poderse gozar a solas sin estorbo de gentes”. Y, por eso, dice: *Allí te daré mis amores*. Y, verán: *Si las mandrágoras dan olor, que todos los frutos, así los nuevos como los viejos, Amado mío, los guardé en mi puerta para ti* (pp. 206-207).

El cap. VIII avanza hacia el amor total que dice: ¿Quién te me dará, como hermano mío, que mamases los pechos de mi madre? (p. 208). Así, la Esposa da un paso más después de pedir los besos de su boca, cuando estaba ausente, y luego tenerle en el campo consigo gozando de Él para no apartarse nunca de Él sino andar siempre a su lado y gozar de sus besos en todo tiempo y lugar. Ahora la Esposa desea tener al Esposo siempre consigo como a un niño al que su madre besa constantemente sin reparos. Y entonces: *Te metería en casa de mi madre; me enseñarías; te haría beber del vino adobado y del mosto de las granadas nuestras* (p.209). Allí, le daría mil besos y abrazos con vino adobado y jugo de granadas que es gran regalo y suave. Así, se llega al más subido amor entre Dios y la persona amada que es el camino de la santidad en que “los gobernados por el espíritu de Dios, son hijos de Dios”, siendo Cristo primogénito entre muchos hermanos. Por lo que añade: *que te halle fuera*, porque los verdaderos amantes aman la soledad en la que sin estorbos arden en fuego vivo de amor y juzgan pura desventura todo lo demás, por eso buscan el destierro de los desiertos y los montes por su gran deseo del encuentro con Dios, su mayor bien, pues: *El que se ayunta a Dios se hace con Él un mismo espíritu*. Y, así continúa la Esposa: *Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará*. Pues, ante su desmayo amoroso los abrazos del Esposo vienen en su socorro. Y, remata el Esposo: *Os conjuro, hijas de Jerusalén, ¿por qué deseáreis y por qué alborotaréis a la Amada hasta que quiera?* Y: “Dejarla dormir y pasar el desmayo, hasta que torne de suyo a volver en sí” (p.213).

Y, ahora los compañeros-as se preguntan: ¿Quién es esta que sube del desierto recostada en su Amado? (p. 214). Pues ven a la Esposa tan pegada y abrazada a su Amado y que todo su sustento está en Él, y unida a Él, de todo corazón como su único tesoro y realidad exclusiva, como si todo lo demás fuera puro desierto. Y, prosigue el Esposo: *Debajo del manzano te desperté; allí te parió tu madre* (p.215). Recuerda aquí el Esposo cómo rescató a su Esposa del primer pecado, y la despertó y encendió en su amor y la hizo dichosa gozando del bien que por Él gozó. Y, ahora le pide el Esposo: *Ponme como sello en sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, sus brasas son brasas del fuego de Dios* (p. 217). Así, avisa a la Esposa para que no pierda ni disminuya el amor que le tiene y le traiga siempre presente y sellado sin falta en su corazón y en sus obras que llama a la vida y supera la muerte pues *sus brasas son llama del fuego de Dios y ni las aguas torrenciales pueden apagar el amor ni anegarlo los ríos*, y: *Si diere el hombre todos los haberes de su casa por*

el amor, despreciando los despreciará (p.217). Así que, como dijo el clásico y recuerda S. Agustín: *El amor lo puede todo, dejémonos vencer por el Amor*. De este modo, todas las dificultades y adversidades se superarán, porque como dice la Esposa: *Yo soy muro y mis pechos torres; y yo fui en sus ojos como aquella que halló paz* (p. 221). Y esa fortaleza y poder tiene desde que ella comenzó a “agradar a mi Esposo y le parecí bien a sus ojos, y el empezó a comunicarme su amor” que también protege a su hermana más pequeña como un muro con el amor de su Esposo. Por su parte, como mujer fuerte, se preocupa de mejorar la hacienda de su casa, como cuentan los *Proverbios*, y por eso dice: *La viña mía, que es mía, delante de mí, mil para Salomón y doscientos para los que guardan su fruto* (p.223). Así, aumentará mucho los bienes de su casa pues le dedica un gran cuidado.

Luego habla el Esposo y dice: *Estando tú en los huertos, y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz* (p. 224). Así, cuando ella guardaba las viñas y los huertos junto al Esposo le pide este que cante alguna canción de su gran amor para que él se goce mucho y le oigan sus compañeros y sientan con gran envidia como es ese grandísimo amor. A eso responde la Esposa: *Corre, Amado mío, que parezcas a la cabra montesa y al ciervecico sobre los montes de los olores* (p. 225). Así, le pide con gran deseo de verle que no se demore sino que venga más ligero que la cabra montesa y el ciervecico que anda por los montes, llenos de finos olores, y sabe correr con gran ligereza. Y le insiste: “No tardes, corre amor mío verdadero, pues no puedo valerme sin ti. Con gran presteza acude a verme”. Y, dice Fr. Luis que “se podrá trovar esta canción en poco versos, que digan así”: *Amado, pasearás los frescos montes/ más presto que el cabrito de la cabra montés/ y que el gamito* (p.226). Muchos son los envidiosos del buen amor, por eso Dios pide a los suyos que lo proclamen para que todos vean ese gran amor por el que: *El Espíritu y la Esposa dicen: Ven Señor*. Y, ella repite: *Ven ya presto, Señor Jesús*. Y, para que se afiance “perfecta en su amor” y en la gloria de Dios, le pide al Esposo “venir volando a des-hacer las afrentas y baldones que cada día recibe su santo nombre y honra, y volver por el honor de quien propia y solamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. Amén” (p. 227). En fin, es muy de agradecer a Ediciones San Pablo esta nueva edición del *Cantar de los cantares*, comentado por Fr. Luis, después de la publicada en 2001, por esta misma Editorial con la *Introducción* de Miguel de Santiago.

DOMINGO NATAL ÁLVAREZ

SOMAVILLA RODRÍGUEZ, E., OSA, *Economía y Moral en Miguel Bartolomé Salón, OESA (1539-1621)*, Madrid 2024, 235 pp.

Avalado el escritor Enrique Somavilla por un triple doctorado (Teología, Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales) más varios Másteres poliva-

lentes y publicaciones en su denso currículo vital, como puede leerse en el "Curriculum Vitae" final (pp. 221-235), ya podemos introducirnos en el *Capítulo I* presentando breve y globalmente la panorámica robusta del imperio español en los siglos XVI y XVII a partir de los Reyes Católicos unidos en la Corona de Castilla y Aragón, siendo el descubrimiento de América fuente de relaciones comerciales, culturales y evangelizadoras desde España y Europa con emigraciones y mestizajes y retos exitosos más de valores que contravalores a través de la Escuela de Salamanca y tardía Escolástica tomista y agustiniana con tratados *De Iustitia et iure* que todo escolástico de pro tenía a gala comentar. Ahora el nuevo autor Somavilla profundiza y amplía el abanico temático y global sobre economía y su moralidad en el agustino Miguel Bartolomé Salón (pp. 17-28)

En un *Capítulo II* aborda Somavilla un prolífico recorrido por el siglo XVI describiendo en su marco económico el incremento de precios (inflación), desequilibrios de las arcas públicas (déficit público). Y en el siglo XVII aborda la crisis económica, demográfica y social y los sistemas de crédito. Y en ambos siglos la crisis de la estructura tributaria en España (pp. 29-71).

El *Capítulo III* viene dedicado a la Escuela de Salamanca y su aportación a la ciencia económica: nuevo y prolífico recorrido con sendos epígrafes: dos para la Escolástica medieval primitiva (siglos IX-XII) y la clásica tomista del Aquinate (s. XIII); y otros dos para la segunda o tardía Escolástica o Escuela de Salamanca con sus orígenes e influencias aristotélico-tomistas de Francisco de Vitoria, Melchor Cano, Domingo de Soto, etc.; y Escuela Agustiniana de Frays Luis de León, Pedro de Aragón, Miguel Bartolomé Salón, Juan Zapata y Sandoval, etc. (ss. XIVss) (pp. 73-122)

El *Capítulo IV* se centra totalmente en Fray Miguel Bartolomé Salón Ferrer (1539-1621). En concreto, en sus aportaciones económicas desarrolladas en dos epígrafes: contexto y análisis de tres acápites de temas puntuales (*préstamos, contratos de compra-venta, impuestos*) para concluir con un "A modo de Balance", que viene a decir: que con estos tres asuntos puntuales (pp. 162-167), el catedrático salmantino Bartolomé Salón entra plenamente en la Escuela española del Derecho Natural o Iusnaturalismo, doctrina ética y jurídica sobre Derechos Fundamentales radicados en la naturaleza humana, que por su universalidad son anteriores al Derecho escrito, positivo y consuetudinario. Derechos Fundamentales en cuyo santuario empírico y económico se aplican todos los aspectos morales y éticos, que el profesor Salón desarrolla en un II volumen titulado *Commentariorum in Disputationem de Iustitia* (Valentiae 1591) glosando el tomismo de la *Summa Theologica* del Aquinate en sus pp. 77-78.

Esta doctrina eclesial equilibrada y equilibrante de la Escuela académica salmantina, en teoría monetaria, contribuyó a acercar el enriquecimiento desorbitado de clases sociales altas a la pobreza de la clase popular en la negociación

sobre mercancías venidas de Ultramar. Y en el siglo XX el Concilio Vaticano II heredó esta doctrina *De Iustitia et Iure* con su carga de humanismo, moralidad aplicados al orden político, económico financiero según razón iluminada por la luz de la Revelación bíblica.

Y en su parte alícuota, gracias al catedrático Salón con varias ediciones de su obra literaria. Y gracias también al profesor universitario escurialense Somavilla que nos ofrece este largo comentario

Y el *Capítulo V* concluye esta obra capitular a modo de síntesis conclusiva sin ningún epígrafe ni acápito divisorio que dirían los hispanos. Y siguen los índices rituales de toda obra que se precie de científica citando monografías de fuentes documentales capitulares, patrísticas en formato de libros y artículos selectos de rica y actualizada bibliografía y webgrafía (pp. 169-195).

¿Nuestra valoración?, Amén de la nueva bibliografía y webgrafía aportada, se trata de una obra documentada, que en el campo intelectual abrillanta la personalidad científica del agustino Miguel Bartolomé Salón Ferrer, en su vertiente económica y moral. Y en un aterrizaje más concreto analiza y profundiza, en contextos más amplios los tres temas puntuales que ya tratara años atrás Manuel Villegas Rodríguez estudiados en tres artículos publicados en el *Anuario jurídico y Económico Escurialense* sobre el mismo autor en doctrina sobre *Préstamo* (1962), el *Contrato de Compraventa* (2004) y Fuentes doctrinales e históricas de *Impuestos* (2015). Ahora el nuevo autor Somavilla profundiza y detalla más este abanico temático, no sin agradecer al profesor Villegas su “profundo y exhaustivo estudio” de este trío de conceptos económico-financieros (Préstamos, Contratos, Impuestos).

Y debiendo cerrar esta reseña en tiempo y espacio para su publicación y a la vez no recaer en el aforismo peyorativo de “Compendia sunt dispendia”, concluimos remitiendo al lector a una lectura reposada y continuada del autor, que es todo el capítulo V).

JOSÉ RODRÍGUEZ DÍEZ, OSA

FILOSOFÍA

AA. VV., *Panikkar hoy*, Editorial Fragmenta, Barcelona 2022, 340 pp.

El pensamiento de R. Panikkar (1918-2010) está suscitando hoy un gran interés en el mundo intelectual. La Editorial Herder ha publicado sus obras completas en doce volúmenes (Barcelona 2015). Panikkar era doctor en filosofía,

en ciencias y en teología y fue profesor en varias universidades, entre ellas, la universidad de Harvard. Hacia los años 1980 se instaló en Taverder (Pirineo catalán) y durante algunos años animó un seminario sobre su pensamiento, la *Fundación Vivarium*. Murió en el año 2010. En el año 2019, y, con motivo del centenario de su nacimiento, tuvo lugar en el Real Monasterio de Pedralves un Simposio Internacional bajo el lema “*Panikkar, perspectivas abiertas*” con el fin de estudiar su pensamiento. Las diferentes conferencias y comunicaciones que se presentaron en dicho Simposio se publican hoy en esta obra “*Panikkar hoy*”. Esta obra constituye una verdadera introducción a su pensamiento y se hace imprescindible para todo aquel que desee adentrarse en la obra de Panikkar. En estas conferencias se expone, se analiza y se discute su pensamiento. De hecho, el objetivo de esta obra es pensar sobre Panikkar, pensar con Panikkar e, incluso, pensar contra Panikkar. Llama la atención que varios de los conferenciantes comienzan afirmando que no son especialistas del pensamiento de Panikkar. Sus reflexiones son fruto de sus amplias conversaciones con él sobre diferentes aspectos de su pensamiento. La lectura que ellos hacen de su obra viene, por consiguiente, matizada por la vivencia o por las amplias conversaciones mantenidas con él sobre diferentes aspectos de su pensamiento. La primera de estas conferencias “*Panikkar en diálogo con su mundo*” (pp. 13-43), de I. Boada, es de sumo interés. Expone con plena claridad la problemática con la que se encuentra Panikkar y a la que intenta dar una respuesta filosófica. Panikkar constata que hoy día a la palabra se la ha vaciado de su contenido semántico o de su relación con la realidad conservando en ella exclusivamente su sentido sintáctico. No existe por lo mismo una estrecha unión entre palabra y realidad o entre palabra y verdad. Con ello el mismo pensar se ha reducido a cálculo, a pesar y a medir. La plaga de Occidente, dirá Panikkar, es la falta de concentración y de reflexión y, por lo mismo, la superficialidad. La obra de Panikkar no se puede comprender al margen de la necesidad de reaccionar frente a un mundo que cree conocer la verdad cuando realmente no hace más que cuantificar. Un poema que Heidegger le dedica en 1976 expresa con plena claridad la motivación más profunda del pensamiento de Panikkar: “*¿Cuándo volverán las palabras a ser Palabra?*”. Los caminos que sigue Panikkar para resolver este problema son muy variados y se exponen con precisión en las diferentes conferencias y comunicaciones presentadas este Simposio de Pedralves. De hecho, su obra es ante todo una obra de búsqueda y de búsqueda incesante. En esta búsqueda no duda incluso en interrogar a los filósofos de la Escuela de Kioto como a la mayor parte de los filósofos de Occidente. La cultura tanto filosófica como científica y religiosa de Panikkar es inmensa. Toda su cultura la pone al servicio de su búsqueda. En esta búsqueda sigue ciertamente caminos que, a veces, no le llevan a ninguna parte y, ciertamente tiene la honestidad de confesar que se ha equivocado y de corregir sus pasos, de dejar esos caminos para emprender otros nuevos. Panikkar cuando es consciente de que se ha equivocado sobre algunos hechos, no duda en corre-

gir su pensamiento sin reservas. Su pensamiento, y como lo exponen con claridad y precisión estas conferencias, es un pensamiento en desarrollo y como tal es preciso leer su obra. No se puede jamás olvidar a dónde pretende llegar con sus investigaciones so pena de cosificar su pensamiento. Este libro, *Panikkar hoy*, se hace imprescindible para conocer el pensamiento de Raimundo Panikkar.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

AMARIS DUARTE, O., *Una poética del exilio. Hannah Arendt y María Zambrano*, Herder, Barcelona 2021, 320 pp.

Al leer una obra filosófica la primera pregunta que se acostumbra a hacer es: “¿Desde dónde habla este filósofo?”. Con suma frecuencia lo más importante de una obra filosófica no es tanto lo que en ella se dice como lo que en ella se piensa, pero se oculta. No pocos filósofos entran en la filosofía a partir de una experiencia profunda que marca toda su vida y que marcará su obra. Conocer esta experiencia, presente pero oculta en la obra, es la luz que nos permitirá comprenderla. Olga Amaris Duarte expone en esta obra, “*Una poética del exilio*”, con plena claridad la experiencia existencial que ha marcado la vida y el pensamiento de Hannah Arendt y de María Zambrano, la experiencia del exilio. Esta experiencia es la clave que nos permite comprender el pensamiento filosófico de una y otra. El exilio según H. Arendt configura una nueva existencia, superior a la anterior por el grado de conciencia que contiene. Al analizar la experiencia del exilio, O. Amaris plantea el problema del “enraizamiento” en el origen del pensamiento filosófico. No se puede pensar si raíces. Pero estas raíces no se reducen al “suelo y tierra”. La filosofía hunde sus raíces en la memoria. Y el exiliado transporta consigo las raíces enredadas en sus recuerdos. El exilio se transforma en el lugar del recuerdo. Es cierto que el exilio ha sido vivido por A. Arendt y por M. Zambrano de forma muy diferente, aunque con ciertos puntos comunes. El exilio se convierte para ellas como un acontecimiento en cierto modo iniciático que les descubre el valor de la alteridad, de lo Otro, y les abre hacia una “patria nueva”, hacia un mundo sin fronteras y sin reino: “El exilio es el lugar privilegiado para que la patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla” (M. Zambrano). El exilio en lugar de encerrarnos en nosotros mismos para no pensar más que en aquello que fue, se convierte en creador, en el sustrato de todo el pensamiento filosófico. Esta experiencia del exilio no es para ellas algo meramente ocasional y por lo mismo superficial. Es, por el contrario, algo sumamente profundo en sus vidas. Ya desde la niñez tienen la impresión de ser diferentes de los demás, extranjeras a cuanto les rodea: “Me siento como lo único que he sido siempre, la muchacha extranjera” (H. Arendt). Y expresiones semejantes se encuentran en los escritos de M. Zambrano. O. Amaris Duarte analiza con detalle y precisión la vida y

el pensamiento de H. Arendt y de M. Zambrano a la luz de la experiencia del exilio, mostrando cómo esta experiencia es para ellas una experiencia creadora, orientando todas sus obras filosóficas. Esta obra, *Una poética del exilio* constituye una verdadera introducción al pensamiento de H. Arendt y de M. Zambrano a la luz del exilio.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

ESPIRITUALIDAD

SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermones del Espíritu Santo*, Ediciones RIALP, Madrid 2023, 168 pp.

Se trata de la 3^a edición de este librito que fue preparado en 1998, año dedicado al Espíritu Santo por determinación del Papa Juan-Pablo II en preparación para el pasado Jubileo del año 2000. Entonces se recopilaron 6 sermones –que en este libro se reproducen– predicados por San Juan de Ávila (sobre el Espíritu Santo y su actuación en nosotros) en torno a la Solemnidad de Pentecostés. Son magníficos e interesantes sermones que, aunque fueron predicados en la segunda mitad del siglo XVI, conservan hoy una eficaz y atractiva actualidad. Poco podemos indicar a la hora de presentarlos, cuando ya tan acertadamente han sido justificadas las múltiples alabanzas que en la Iglesia se han dedicado a este insigne Patrón del Clero Español, cuyos escritos han sido tantas veces publicados y con fructífero provecho, tanto para el clero, como para el pueblo fiel. Si algo podemos destacar, es la claridad y, al mismo tiempo, sencillez con que hablaba el Santo, y la forma amable y cordial con que trasmisía sus mismas vivencias. Su lúcida explicación sobre la misión del Espíritu Santo en quien acoge su actuación en el interior del cristiano fervoroso, estimula y anima de una fuerza vital que ayuda a entusiasmarse por ser fiel con amor a nuestro Evangelio. En algunos momentos de su predicación, la forma de hacerlo puede sorprender, por la manera en que el Santo Predicador expone las aplicaciones prácticas: da la impresión de que establece un interesante diálogo con sus oyentes. Sus giros y expresiones interpellantes, atrayentes; sus convicciones vivas e indudables; y todo cuanto implican de acogedora atención... Todo esto, y algún aspecto virtuoso más, hace que la lectura de estos sermones hoy siga produciendo un benéfico entusiasmo de animación para acoger el Amor del Espíritu Santo, además de proporcionar un grato deseo a exteriorizarlo y testimoniarlo. Y quizás lo que más impresiona es la unción con que habla y expone cada aspecto del mensaje. Uno no puede por menos de dejarse impresionar por la santidad y vitalidad santificadora que traslucen la forma de hablar del Santo. No me cabe duda de que quien lea despacio estos 6 Sermones, necesariamente se va a encontrar más ad-

herido al Amor del Espíritu Santo y con un ardiente deseo de seguir haciéndole protagonista indispensable de su proceder cristiano.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

BOUYER, L., *Figuras místicas femeninas. Hadewijch de Amberes, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, Edith Stein*, Ediciones Encuentro, Madrid 2022, 171 pp.

Sería preciso hacer cinco recensiones diferentes, sobre la exposición que el autor nos hace de la vida mística y de su influencia por parte de cada una de las personalidades excepcionales que aquí se describen con exquisita dicción. Al tener que hacerlo de forma sintética y en conjunto, cabe indicar que es admirable el afán del autor, no solo por reseñar cuanto era el estilo de vida mística de cada una, sino también el observar el vínculo de continuidad que subyace en todos los relatos. Y en todo caso destacando el valor trascendental de todas ellas como servicio a la Iglesia y, sobre todo, como estímulo testimonial para cuantos cristianos pretendan interiorizar el mensaje evangélico y vivirlo en plenitud. Se palpa en todas ellas la acción del Espíritu; su modo sutil y práctico de dejarse animar por Él; y la generosa docilidad por llevar a la práctica sus iluminaciones e impulsos. Los relatos rezuman viveza y aportan anhelo de alcanzar la mística unión gozosa con el Señor. Y aunque a simple vista parecería que se trata de relatos de siglos pasados, lo cierto es que son rasgos vitales que hoy se hacen muy necesarios y de vigente actualidad práctica. Por una parte, queda muy destacado el valor religioso de la mujer; y por otra parte se acentúa la comprensión de que ellas también aportan lo más vivencial de nuestra Teología Católica y de cuanto el Evangelio nos ofrece de orientación vital. “*Debemos acercarnos a la vida de estas mujeres místicas* -dice el autor- *para encontrar la fuente espiritual que brota de su propia experiencia*” (p. 87). Por esto es de alabar que, junto a las acertadas explicaciones sobre cada experiencia que el autor aduce, nos vaya transcribiendo los textos oportunos descritos por las propias Santas en cuestión. Es la manera de hacer más vivo y convincente el relato, al mismo tiempo que se consigue avalar cuanto incluyen de animación para los lectores. La traductora de esta expresiva obra, Carolina Blázquez Casado, añade a la conclusión del libro, una interesante reflexión sobre el valor y el papel de la mujer en nuestra sociedad, indicando que es también una de las pretensiones del autor; esta incursión de la traductora ilustra y complementa con apreciación favorable cuanto se expone de estas figuras místicas; y más aun reivindicando “*la dimensión dual y dialoga de la mujer en el mundo y en la Iglesia..., de la complementariedad, colaboración y diálogo con el hombre..., como algo fundamental que hay que recuperar en la actualidad*” (cf p. 171).

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

DÍAZ COVARRUBIAS, E., *Paciencia de Dios, impaciencia de los hombres*, Ediciones RIALP, Madrid 2024, 153 pp.

Es un librito que se lee con facilidad y con interés por su grato contenido. Trata todo él sobre la paciencia en el proceder humano y cristiano, para lograr obrar correctamente ante uno mismo, ante Dios y ante los demás. Y en casi todos los puntos o motivos de reflexión que nos ofrece el autor, se van pilotando o fundamentando estos tres aspectos vitales: 1º) que la paciencia es una virtud imprescindible, muy necesaria para cualquier meta correcta o virtuosa que nos podamos proponer o que la vida nos exija; 2º) que, aunque parezca una tautología, para lograr adquirir la virtud de la paciencia hay tener mucha paciencia, precisamente por ser virtud indispensable y que, en muchos momentos, para lograr un objetivo hay que contar con un largo tiempo, porque precisamente, en cuestión de obrar virtuosamente, los resultados o efectos santamente deseados, no suelen ser de resultado o efecto inmediato; y 3º) en todo caso y ocasión en que sea preciso esta virtud como recta actuación cristiana, siempre hay que contar con Dios: suplicar dicha virtud al Espíritu Santo, para que, al mismo tiempo que nos concede la gracia que ilumina nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad, nos conceda la fidelidad, constancia y perseverancia que la virtud de la paciencia implica. Aplicados debidamente estos tres fundamentos imprescindibles, el autor va exponiendo, situaciones concretas de la vida, en las que es preciso proceder con santa paciencia. Y deriva todas esas situaciones como modos de vivir y practicar las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza, Caridad. Tres virtudes que, aunque sabemos que son infusas y que Dios ya nos las concede al darnos la gracia santificante, a la hora de ponerlas en práctica o vivir en coherencia con ellas, es cuando precisamos de paciente aprendizaje, de un ejercicio vigilante y reiterado, que implica no dejarnos llevar por impulsos o sentimientos adversos que nos dificulten la fidelidad coherente. Y con estos objetivos, la lectura de este libro resulta aleccionadora, gratificante, e incluso amena. Y por supuesto sumamente práctica para conseguir realizar la vida con la más nítida rectitud humana y cristiana.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

HALÍK, T., *La tarde del cristianismo. Valor para la transformación*, Editorial Herder, Barcelona 2023, 294 pp.

Desde el prólogo hasta la última página considero este libro como un canto de esperanza para la vida de la Iglesia en general y para la fidelidad a la fe de la mayoría de los creyentes en particular. El autor, muy conocedor de la realidad que nos rodea, y experto en analizar desde la fe y desde el multisaber filosófico y teológico, se aventura a dar múltiples y acertadas explicaciones de las circuns-

tancias problemáticas que hoy nos rodean. Pretende dar a su exposición un tono de optimismo. Razona con profundidad, aborda incluso lo que pudiera parecer que nos mete en un laberinto sin salida. Y siempre aporta la trayectoria esperanzadora de que nos espera un futuro mejor. Es realista, sí; pero aun describiendo lo más enrevesado de la realidad en que la sociedad actual está inmersa, presenta argumentaciones sobradamente esperanzadoras como para seguir animando y fomentando la madurez en la vivencia de fe y en la realidad eclesial de la vida cristiana. *“Considero la crisis actual como una encrucijada –dice– en la que surge la oportunidad de una nueva tarde del cristianismo. Este cristianismo debilitado puede –también gracias a su dolorosa experiencia– desarrollar el potencial terapéutico de la fe”* (p. 15). Y es que el autor tiene claro que Dios se manifiesta en el desarrollo de la vivencia de la fe, y en el modo de amar y de esperar de la gente, incluso en medio de circunstancias que parece que no resultan favorables. Son muchos y certeramente descritos los argumentos y citas de personajes significativos que el autor aduce, y con lo que siembra todas sus páginas, para, bajo muchos aspectos, estimular a lo que indica en el subtítulo de su obra: *“Valor para la transformación”*. Transformación ¿de qué? De tantos hechos que generan pesimismo individual, eclesiástico y social, a los cuales el autor denomina, no como simples o duras situaciones de crisis que desaniman, sino como *“tiempo de oportunidades..., momentos aptos para tomar decisiones..., interpretando los hechos como pedagogos a lo divino”* (cf. pp. 39-40). Son reclamos para adoptar nuevas formas de fe, pero que muestren mejor en estas circunstancias la más apropiada fidelidad al Evangelio, para continuar la obra de Jesús entre nosotros. Al final insistirá en que los cristianos debemos estar en medio del mundo, *“no para establecerse ni crear una sociedad paralela..., sino para ser sal y levadura de la sociedad actual”* (p. 255). Crear cercanía, dialogar con la vida, aportar externamente la realidad viva de la intimidad con Dios hecha testimonio externo; porque, de no ser así, el cristiano vivirá al margen de la realidad. Y se trata de lo contrario: de seguir aplicando la salvación llevada a cabo por Jesús ahora y en nuestra sociedad actual. Es un reto que parece difícil; pero es lo que ahora nos toca vivir. La sociedad actual es nuestra sociedad; y ha de ser nuestro lugar de vivir salvados: inmersos en la salvación efectuada por Jesús. De lo contrario, desvirtuaríamos la misión evangelizadora de la Iglesia (cf. p. 276). Ciertamente este libro resulta muy recomendable: interpela y anima.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

HALÍK, T., *Paradojas de la fe en tiempos posoptimistas*, Editorial Herder, Barcelona 2016, 241 pp.

Me encanta leer libros como éste. Relaja constatar la verdad de cuanto expone, por la sencillez al narrarlo, y al mismo tiempo, haciendo o entremezclando hechos de su propia experiencia, que no sólo confirman lo dicho, sino

que, además, estimulan a vivir realidades similares que nos podemos encontrar a cada paso. Quien lo escribe es un Sacerdote católico, filósofo, y profesor universitario checo, a quien el Papa Juan-Pablo II nombró Consejero del Pontificio Consejo para el diálogo con los No Creyentes. Va refiriendo hechos vitales, y aplicándoles su actuación sacerdotal y evangelizadora. La primera frase del libro nos da la pista para saber con el mensaje que nos vamos a encontrar en todo su contenido: *“La fe de la que habla este libro de principio a fin tiene carácter de paradoja; por eso es posible escribir sobre ella (a conciencia, no a la ligera), sólo como paradoja”*.

Y después nos encontramos con que va abordando problemas espirituales y sociales de nuestra época, que ciertamente hacen reflexionar; y que es sobre lo que el autor va describiendo orientaciones sumamente interesantes, prácticas, iluminadoras, muy fáciles de captar y de llevar a la práctica. Incluso cuando aborda situaciones de crisis del mundo que nos rodea, las considera como situaciones positivas que nos abren caminos hacia lo más profundo, con el fin de que pasemos valientemente de una fe vivida de forma superficial, a una fe hecha realidad intensa de ejercicio cristiano, sincero y comprometido, hasta poder abordar las mejores posturas coherentes con el Evangelio. En este aspecto, la conclusión del libro es aleccionadora y estimulante para vivir siempre con esperanza cristiana: *“No temamos las sacudidas que trae nuestra época, ni siquiera las sacudidas en el área de la religión. Muchas han pasado y muchas pasarán todavía. Pero permanece eso sobre lo que crecerá el Cristianismo: la fe, la esperanza y la caridad. Y para los tiempos en cuyo umbral nos encontramos, la más necesaria, estimo, será la esperanza”* (p. 241). Todas y cada una de las páginas de este volumen respiran esa sensación de grata confianza en Dios, y de ánimo para vivirlo todo desde la fe y con el mejor sentido cristiano.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

HIGUERAS, J., *Para entender tu corazón*, Ediciones RIALP, Madrid 2023, 123 pp.

Bajo la convicción de que muchas veces los cristianos no acabamos de meter en lo más íntimo del corazón la unión amorosa con Dios, o con Jesús, unión vital que debe condicionar evangélicamente toda nuestra vida, el autor pretende llevar al lector a lo más profundo de su corazón para tratar de unificar en él todo cuanto constituye su ser, su entender y su sentir; y, con ello y desde ello, que pueda efectuar cada día una progresiva conversión sincera y auténtica como seguidor de Jesucristo. Y para todo esto, el autor se sirve de un pasaje del Evangelio narrado con bastante detalle por el Evangelista San Juan: el encuentro de Jesús con la samaritana. Basado en dicho encuentro, con cuanto lleva de profunda inspiración y revelación de la actuación del Espíritu de Jesús en la Samaritana, el autor va analizando la realidad inmersa en el pasaje, y refiriendo

cuanto ocurre y deberá ocurrir en la situación actual de tantos cristianos. Y todo ello con la pretensión de -como reza el título del libro- entender debidamente nuestro corazón, aprender a meter en él el verdadero encuentro con Dios, y lograr hacer, de ese descubrimiento y de ese encuentro, una oración auténtica, un modo sincero de vivir en cristiano, y un modo de llevar a la vida la experiencia interna de Dios, de Jesús, para proceder en consecuencia; y así dar el testimonio cristiano que se espera de cuantos creemos en Jesucristo como nuestro Dios y nuestro Salvador-santificador. Dentro la sencillez y claridad en la exposición, este librito resulta ser de fácil comprensión, de agradable lectura, y, a la postre, de una entusiasta invitación a saber encontrarnos a diario con nosotros mismos, ser auténticos en calidad de cristianos, y abordar un estilo de conversión diaria. Y siempre partiendo de que en nuestro corazón unifiquemos toda nuestra personalidad con sus deseos, sus sentimientos sus decisiones, junto con la presencia de la gracia y una intimidad viva con Dios, que ha de dirigirnos en todo el ser y el obrar. Y concluye, tratando de convencernos de que “*el camino para alcanzar esa armonía, según la enseñanza de Jesús, es la oración*” (p. 117). Es, ciertamente, una exposición sencilla y positiva en todas sus reflexiones, que ayuda a mejorar el conocimiento de nosotros mismos, así como de nuestra vocación y misión de cristianos.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

JOACHIM, Th., *Bienaventurados los ambiciosos. Cómo corresponder al deseo de Dios*, Ediciones RIALP, Madrid 2023,137 pp.

En principio y a simple vista el título de este libro confunde, no parece lógico, resulta negativamente inquietante. Y eso porque estamos acostumbrados a considerar a los ambiciosos como poco gratos, un tanto indeseables, y no muy aptos para contar amigablemente con ellos. Pero lo cierto es que la ambición o el ser ambiciosos también se puede utilizar en un sentido positivo, de mejoramiento, de anhelante decisión de lograr ser o hacer lo mejor. Y en este caso, cambia en nosotros el sentido de la apreciación. Y es precisamente en este aspecto positivo en el que lo analiza y propone el autor de este librito. Más aun, parte de la santa realidad de que eso es lo que quiere Dios: que seamos santos como Él es santo; que aspiremos a la perfección o modo de obrar con la máxima plenitud de amor que nos sea posible, porque así es y lo desea Dios. Y en definitiva porque, si hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, lo lógico es que ambicionemos, como deseo interno, como decisión voluntaria, como esfuerzo externo en nuestro obrar, el lograr la máxima similitud con el modo de bondad, de amor, de santidad de Dios... Y, además, es que de eso trata todo el devenir de la vida de un cristiano; y eso es lo que desea Dios. Pues en torno a esta pretensión ambiciosa el autor expone todo cuanto narra. Y además lo hace con las

argumentaciones, no solo de una lógica cristiana convincente, sino también con las citas oportunas de la Palabra de Dios. Y lo más significativo es que emplea el mayor espacio del su librito en indicarnos, cómo quiere Dios que seamos así: ambiciosos por ser santos y felices, como Él lo es. Y para ello resulta interesante la exposición que el autor nos hace proponiéndonos llevar a cabo esta santa ambición: cumpliendo lo que todos los días rezamos en el “Padrenuestro”. Nos ofrece una sencilla y clara exposición comentando cada una de las 7 peticiones de la oración que Jesús nos enseñó, entendiendo que en ellas radica un deseo de Dios, donde, al mismo tiempo, encontramos todas y cada una de las Bienaventuranzas que nos refiere el Evangelio. A la postre se trata de desear y de intentar “vivir en la ambición de Dios..., dentro de su plan de amor” (cf. p. 134): ambicionar actuar unidos a Dios, vivir a semejanza de Dios, y proceder con el máximo anhelo de poseer y exteriorizar cuanto nos sea posible, la Bondad y el Amor de Dios, tal como Jesús con su propia vida nos demostró.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

MARÍN MENA, T. J., *Alteridad y Amor. Estudio de ontología trinitaria*, Ed. Secretaría Trinitario, Salamanca 2023, 371 pp.

El joven teólogo y profesor Marín Mena (Don Benito, 1993), con una mente muy esencialista, nos ofrece en esta obra un estudio sobre lo que podríamos denominar el ADN del Misterio de Dios –Trinidad–, gestado en la atmósfera dialógica de la *fides* con la *ratio*. El descubrimiento y respeto del otro (*alter*) y el ejercicio de la caridad (*amor*) definen el ser trinitario y aspiran a ser notas características de las relaciones entre los seres humanos. El autor defiende la capacidad de la Teología para crear discursos culturales; indica que el discurso teológico creativo tiene el reto de ayudar a los creyentes a comprender mejor el misterio de la fe, para activar una vivencia intensa de la misma, de modo que la experiencia religiosa que nos pone en contacto con el Dios Uno y Trino podamos vivirla mejor. Su propuesta de ontología trinitaria no pretende una *ontologización* de Dios, sino una *trinitarización* de la realidad (61). Asegura que –desde la luz de la revelación divina– el teólogo puede contemplar la realidad humana y la realidad toda (64); puede ver el mundo como Dios lo ve, con el deseo de injertar dinamismos divino-trinitarios en la dramática trama histórica en la que a veces se juega el destino de las personas.

Marín Mena establece una conexión entre la filosofía y la teología. Los conceptos filosóficos de alteridad y amor son reinterpretados desde la teología trinitaria, y de este modo adquieren una densidad mayor. Respeto al otro, valoración de la singularidad infinita, relación desde la libertad, aspiración a la comunión, salvaguarda de la gratuidad, salida de sí y vivencia del *agapé* (52) son

aspectos presentes en la Trinidad inmanente que anhelan dinamizar las relaciones antropológicas, siempre susceptibles de ser perfeccionadas cuando se abren –*per fidem*– a la revelación del *Deus semper maior*.

El grueso del libro está articulado en torno a 10 capítulos, que se ordenan en base a cuatro secciones (ontologías relacionales de la inmanencia y la violencia, ontología de la alteridad y la trascendencia, hacia una ontología trinitaria y alteridad y amor, de la Santísima Trinidad a nuestra vida). Es muy interesante la 4^a sección, y en particular el capítulo 10: es lo más recomendable. El libro se lee muy bien y está escrito con un estilo literario elegante, ágil y con mucho rigor teológico. En nuestra opinión el prólogo (“Algo se está moviendo”, 11-49) es excesivamente largo; nos da la impresión de que hace depender al autor más de lo deseable del prologuista, con sus exhortaciones más o menos directas (esto se capta especialmente en el epílogo, pp. 323-350). El libro combina dialógicamente elementos filosóficos de metafísica relacional (Hegel, Heidegger, Deleuze, Rosenzweig, Buber, Weil y Lévinas) con planteamientos clásicos de la dogmática trinitaria católica, así como con axiomas de teólogos trinitarios contemporáneos (Greshake y Zizioulas), explícitamente reconocidos por el autor. El discurso de Marín Mena no se agota en el análisis de una propuesta trinitaria inmanente, asfixiada en sí misma; su intención –partiendo del ser/actuar trinitario– es ofrecer (mediante una Trinidad económicamente abierta a auxiliar a la antropología) un marco comprensivo para analizar y afrontar la realidad y la propia existencia.

El libro posee el legítimo deseo de ofrecer un discurso sencillo y claro (pp. 66-67). La ontología trinitaria nos descubre (desde el amor concreto al ser y a la persona) cómo amar mejor al otro, dando por supuestas tanto la apertura al otro como el respeto. En opinión de Marín Mena hay tres elementos que ayudan a esclarecer las relaciones intratrinitarias, a saber: alteridad personal, donación gratuita de amor y reciprocidad comunal. Al mismo tiempo, aparecen cuatro aterrizajes existenciales fundamentales, inspirados radicalmente en la ontología trinitaria, que son: prioridad de la alteridad personal, comunión recíproca, amor gratuito y asimétrico y cruz como extremo del amor (311). La Santísima Trinidad, en su dinámica amorosa perijorética, nos inspira para advertir que no hay amor si no hay un tercero: dos amigos, si quieren vivir su amistad en grado sublime, han de abrir su amistad a un tercero, que esté más allá de los dos sujetos iniciales. El discurso trinitario –tal y como subraya Marín Mena– nos asegura que cada una de las personas (tanto las divinas como las humanas) es única e irrepetible, y esto hemos de tenerlo en cuenta al relacionarnos con ellas. Es verdad aquella convicción agustiniana según la cual en el Dios trinitario se oculta una imagen revolucionaria del mundo (60). En efecto, la Trinidad vive e inspira una lógica perijorética, que activa una dinámica comunal capaz de ponernos en movimiento los unos en torno a los otros (*perí - joréo*) para comunicarnos con ellos, buscando su bien. Aquí aprendemos el valor de la corresponsabilidad, al

tiempo que recibimos una vacuna frente a todo tipo de egoísmo, totalitarismo o planteamiento avasallador. Valoramos el ser responsables con el sujeto concreto y con la colectividad.

La donación recíproca intratrinitaria, asimilando la dinámica pascual, permite captar que la pascua trinitaria inmanente desea transformarse en pascua económica intrahistórica en orden a nuestra *salus*. Cristo es capaz de extender y ensanchar los contornos siempre limitados de la pura *ratio*. Cuando el Ser Trinitario Sumo y Trascendente entra en la lógica humana no está invadiendo su terreno; más bien dilata su estrecho horizonte comprensivo, situando al hombre más allá de sí mismo, y ubicándolo *coram Deo*, capacitándolo para vivir en clave de silencio receptivo, admiración y asombro. El plus de la luz teológica es siempre respetuoso con la razón, lo cual permite que la Teología, siendo reina, se arrodille para servir a las otras ciencias (también a la filosófica).

Marín Mena expresa su admiración ante algunos filósofos y teólogos, entre los que sobresalen –además de Xabier Pikaza– Karl Barth (p. 27), el gran Santo Tomás (p. 65), Klaus Hemmerle (p. 65), Gisbert Greshake (p. 58, autor de *Creer en el Dios uno y trino*), Walter Kasper (p. 59) y John Zizioulas (p. 54, autor de *Comunión y Alteridad. Persona e Iglesia*). Al mismo tiempo hace críticas valientes y acertadas, como la que esgrime a Heidegger, ya que intenta encajar la ciencia teológica, subordinándola a la experiencia subjetiva del hombre (p. 63). Sí, por tanto, a la experiencia y a la existencia, aunque esto nunca debe impedir un discurso metasubjetivo, incapacitado para hablar conceptualmente sobre la realidad y el hombre. El autor muestra también su valentía al criticar (con argumentos sólidos) la propuesta que denomina arbitrariamente a Dios Padre con el nombre de *Madre* (pp. 263, 264 y 346).

Contemplando a la Santísima Trinidad aprendemos a respetar al prójimo, a valorar lo propio (el rostro) de cada uno, a ir más allá de la simple tolerancia para llegar al amor (comunal, gratuito, abierto), estableciendo un diálogo entre la ontología trinitaria y las ontologías filosóficas con densidad metafísica y relacional. Éste es un discurso para creyentes que -ojalá- sea aceptado también por los no creyentes. En el ser trinitario descubrimos una dinámica divina relacional, con derivaciones antropológicas-existenciales: alteridad, comunión, amor gratuito, *magis* estaurocéntrico y amoroso... Más allá del discurso inmanente, siempre reductivo, la Trinidad nos impele a salir de nosotros mismos (*exodus*) y a arrodillarnos (*kenosis*) para servir (*diakonia*). Por lo demás, Marín Mena establece como corolario de todo lo anterior el carácter liberador de la ontología trinitaria (330-332).

Felicitamos vivamente a Tomás Jesús por sorprendernos con un libro de tanta densidad dogmática, de tanta valentía y de tanto valor trinitario y antropológico. Nuestra más sincera enhorabuena. Si el autor nos permite, eso sí, le dejá-

mos unas anotaciones benevolentes por si le sirvieran en sus futuras investigaciones. Se trata sólo -por si fuera de utilidad- de compartir las notas manuscritas que hemos ido escribiendo en nuestro cuaderno mientras leímos al autor. Le proponemos estudiar la viabilidad de un discurso trinitario todavía más cristocéntrico y evangélico (más allá del condensado cristológico conclusivo [332-335], y en línea con lo que le sugiere X. Pikaza [350]). Nos permitimos proponerle -si lo ve oportuno- una mayor presencia del discurso trinitario ofrecido por los Padres de la Iglesia, así como un mayor subrayado de los autores de algunos clásicos *De Trinitate* (San Hilario, San Agustín, Ricardo de San Víctor e incluso Novaciano), bien para aplaudirlos o para criticarlos. Esto enriquecería indudablemente el discurso de Marín Mena. Se habría elevado aún más el nivel teológico del libro si el autor hubiera desglosado más ampliamente las lecciones existenciales que nos dan (por separado y no sólo en conjunto) el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y finalmente, consideramos que los lectores del libro habrían quedado todavía más ilustrados si el autor hubiera incorporado una mayor presencia de la Iglesia en *Alteridad y Amor*, ya que -a fin de cuentas- es la mistagoga principal (*mater et magistra*) que nos conduce al misterio del Dios Uno y Trino.

P. MANUEL SÁNCHEZ TAPIA, OSA

MOLTENI, A., *El pensamiento de Cristo. La lógica de la encarnación redentora según Charles Péguy*, Ediciones Encuentro, Madrid 2023, 226 pp.

Este investigador italiano, que hizo su tesis doctoral en la Universidad Pontificia de Salamanca, de cuya tesis derivó la presente obra -“*es una reformulación sintética*”, dice él-, nos sorprende con la aportación del modo de pensar de Jesús sobre su propia vida misteriosa. Y lo particularmente impresionante no es la descripción de lo que el autor de la presente obra entiende sobre el particular, sino intentar traducirnos, evaluarnos y casi reiterarnos lo que piensa otro distinguido escritor, Charles Péguy, sobre la vida y obra de Jesús. Dicho de manera cacofónica: se trata de lo que el autor piensa, sobre lo que otro piensa sobre lo que pensó Jesús. Parece un laberinto; pero resulta interesante, y, a la postre, ilustrador. Con el valor añadido de la exposición sobre el modo de referirnos el pensamiento de Charles Péguy, aduciendo sus mismas palabras, textos sugestivos y convincentes, para entender el mensaje que pretende trasladar al lector. Me resulta interesante la primera parte en la que, tratando de elaborar el modo de pensar y escribir de Péguy, describe de manera sencilla y atractiva los rasgos principales de su vida, en lo humano y en lo cristiano; lo cual ayuda a comprender todo el mensaje que el autor pretende en la presente obra. Y es en la segunda parte donde ya elabora de manera filosófica, teológica y bíblica el modo de ser y conducirse de Jesús, describiendo su modo de considerar lo que era su misión durante su existencia temporal. Y siempre intentado reflejar lo que al respecto

entendía Charles Péguy, mientras el autor desliza su propio entender. Tengo que confesar que me resultan sorprendentes algunas de las descripciones que hace sobre el modo de pensar de Jesús en torno a su misión redentora. Tengo la impresión de que nos sitúa en un pensamiento más filosófico que propio de una revelación divina, o que se limita a hablar de forma alegórica, demasiado humana. Baste este ejemplo: “*el ministerio de la encarnación y de la redención no habían sido un mecanismo deductivo, habían sido fruto del pensamiento de Jesús*” (p. 163). Igualmente resulta un tanto sorprendente hablar de “*los triunviros eternos*”, refiriéndose a la Santísima Trinidad y a la misión que le tocaba hacer al Hijo en este mundo “*en los territorios del Rey, su Padre, que como Hijo y Heredero, debía rescatar*” (pp. 165 ss). Realmente son descripciones curiosas, que hacen pensar. Quizá para entender todo cuanto el autor pretende trasmitir del modo de ser y de pensar Charles Péguy sobre Jesús, haya que leer despacio la Tercera Parte del libro que está redactada a modo de Epílogo, donde de alguna manera clarifica algunas formas o modo en que Péguy entendía y vivía a Jesús. Sugiero que quien pretenda leer todo el sólido contenido de este libro, comience por el epílogo, y así irá entendiendo con más claridad cuanto precedentemente viene narrado.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

PITRE, B., *Jesús, el novio. La mayor historia de amor jamás contada*, Ediciones RIALP, Madrid 2024, 243 pp.

Ya el título y subtítulo de este librito nos resulta sorprendente y un tanto enigmático. Pero, a medida que el lector se adentra en sus páginas, no puede por menos de encontrar una visión, nueva, pletórica de “magia” divina que contagia, que hipnotiza, que encierra la mente y el corazón en el envoltorio de unos sentimientos un tanto traumatizados por el impacto de la visión que el autor va dando de todo cuanto conocemos de la vida de Jesús. Y todo este “mágico” contenido, descrito por un eminent Profesor de Sagrada Escritura, que domina con justificada argumentación cuanto nos revela la Palabra de Dios, no puede por menos de entusiasmar, revitalizar y renovar muchos de los conceptos y puntos de vista que tradicionalmente veníamos dando por seguros, inamovibles, y suficientemente explicados. Ciertamente son unas narraciones que a nadie dejan indiferente. Ofrecen una visión nueva de la trayectoria vital de Jesús, considerándole como el Novio de la Iglesia a la que ama tan entrañablemente que llega a dar la vida por demostrarle su inmenso e irrevocable amor. Pudiera dar la impresión de que es un “cuento” nuevo de una dulce historia de amor. Pero, no. Se trata de comprender mejor que la presencia de Dios en Jesucristo nos ha traído un modo de amar que endulza la vida, ofreciéndonos estímulo -graciasobreabundante para mirarlo todo con esperanza, con gozo, con la necesidad de corresponder con alegría y con el sacrificio que sea preciso, para corresponder

a tanto amor como Él nos ha demostrado. Basta considerar toda la vida de Jesús como la expresión de un amor nupcial, idea que el autor repite y cimenta con fidelidad en la Sagrada Escritura; la analiza, llega hasta hacernos ver que hasta la más dura残酷 de la pasión de Jesús se reduce a un efusivo piropo de amor con cuanto lleva de generosa donación para hacernos felices, como lo haría el novio entregándose a su novia en la cámara nupcial. “*El día de la muerte de Jesús es el día de su boda*”, dice el autor (p. 110). Inimaginable. Sorprendente. Pero convincente. Y saturado de una sensación gratificante que conduce a amar mejor nuestra condición de cristianos, contando con tan tierno amor como el que Jesús nos demostró y nos sigue demostrando. Todo, como dice el autor, “*nos lleva descubrir que la vida cristiana en pleno porta la marca del amor conyugal de Cristo por todos y cada uno de nosotros*” (p. 193). Y –repite– todo esto viene afirmado por un docto profesor especialista en el conocimiento de la Sagrada Escritura, aduciendo los pasajes bíblicos y las palabras oportunas que contienen la inspiración divina, plasmada tanto en las connotaciones de la revelación que se nos da en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

RATZINGER, J., *Verdad, valores, poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*, Ediciones RIALP, Madrid 2024, 93 pp.

Basta observar quién es el autor y anotar que se trata ya de la 9^a edición de este interesante librito de contenido muy actual, para ya asumirlo como muy recomendable, ilustrativo, e interpelante. Además de un sabroso y esclarecedor prólogo realizado por José Luis del Barco a esta edición española, el contenido del libro se reduce a tres interesantes discursos o conferencias pronunciadas por Ratzinger antes a de asumir su misión de Pastor Supremo de la Iglesia. Una primera conferencia que trata sobre la libertad, la justicia y el bien, que contiene el discurso que el autor pronunció en noviembre de 1992 al ingresar en la Academia de las Ciencias Morales y políticas de Francia. Una segunda conferencia que aborda el tema de la paz, propuesto como la necesidad de respetar la conciencia de cada hombre; en ella se examina la relación entre conciencia y verdad; fue pronunciada en la reunión de Obispos americanos celebrada en Dallas en la primavera de 1991. Y la tercera parte, que más bien complementa la primera, refiriéndose al significado de los valores morales y religiosos en la sociedad pluralista, es un trabajo que Ratzinger dedicó a Max Seckler con ocasión de su 65 aniversario, tomando un discurso pronunciado en Bratislava a principio del año 1992. El autor revisó y redactó de nuevo las tres reflexiones en el año 2005, y las publicó tal como ahora las tenemos en este libro. Cada parte y discurso o conferencia, es un modo de abordar la problemática de vivir con sinceridad de fe en medio de la sociedad actual. Es indudable que la exposición cuidada que

hace el entonces Cardenal Ratzinger, pensando en destinatarios tan cualificados, no puede por menos de constituir un valioso, acertado y fecundo contenido de adecuada consideración de los valores abordados. Ciertamente muy interesante.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

VARIA

INGBERG, P., *Safo. Poemas y fragmentos*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile 2015, 222 pp.

Pablo Ingberg es un investigador extremo, aquel cuyo resultado de su investigación, siempre extrema, no deja casi materia válida, no digo para la libre interpretación, ni siquiera para esto. Pablo Ingberg es un “*investigador in extremis*”; le escuchamos: “Si una biografía de Safo afirmase directamente que nació en tal año y tal lugar, que sus padres y hermanos fueron tales y cuales, se casó y tuvo una hija, dirigió una suerte de academia para jovencitas, presidió un culto de Afrodita, y otros datos de igual índole, dando toda la información como segura y confirmada, sin mayor aclaración de fuentes ni fundamentos, estaría induciendo a un error tan grave como el de no diferenciar texto de conjetura en los fragmentos” (Introducción, pp. 22-23).

La *Heroída XV* de Ovidio ofrece a Safo como un personaje histórico, Pablo Ingberg señala: “Puede argumentarse contra esto, sin embargo, que Safo no solo es una nebulosa para nosotros, sino que era una suerte de personaje mítico en la Antigüedad” (p. 30). Ingberg propone una dificultad más: “Un problema conexo con este es el relativo a los datos biográficos y las fuentes de las cuales se toman: nuestro misterioso personaje ha dado lugar desde la Antigüedad a innumerables fabulaciones sin prueba, que suele repetirse y agrandarse como verídicas sin ninguna fundamentación” (p. 15).

Safo habría vivido en la segunda mitad del siglo VII a.C. Las fuentes para su estudio empiezan dos siglos más tarde, Heródoto (s. V a.C.); la primera biografía de Safo fue hecha por Cameleonte, discípulo de Aristóteles, cuatro siglos más tarde (s. IV a.C.). Aristóteles en su *Retórica*, se refiere a la poetisa, como Platón en el *Fedro* 235b; los escritores latinos Virgilio, Ovidio, Horacio, como Estrabón, se refieren a Safo después de siete siglos de su nacimiento, en el siglo I a.C.; Máximo de Tiro (s. II d.C.). Eusebio de Cesarea (s. III-IV d.C.); Oxirinco (es una documentación de los siglos I al IV, se inició en 1898 en Egipto); Servio (ss. IV-V d. C.); mucho más tarde tenemos la Antología palatina, del s. X d.C.; el Suda o la enciclopedia bizantina es del siglo XI. Como podemos observar,

dos siglos separan a la poetisa Safo y la primera información textual sobre ella; Pablo Ingberg, ahora en el 2015, presenta los estudios analíticos documentales más serios. Sin embargo, como queda dicho, el autor nos presenta una publicación tan exigente que *Safo poemas y fragmentos* quedan en mito, fabulación o un afán de ser; el autor es preciso, por vía directa nos han llegado apenas dieciséis fragmentos de papiros, dos pergaminos y un *óstracon*, y a principio del siglo XXI nos han llegado, dice el autor, un par de papiros más. Muy poco, si es que es escribió ocho o nueve libros.

Quedaría por comentar la traducción. Leer la traducción de Ingberg es no encontrarse con la poetisa Safo, se nos ha esfumado. No solo se ha esfumado, ha desaparecido casi en su totalidad, léanse las páginas 113, 133, 186 o 190 y 191.

Las explicaciones introductorias sobre qué sea traducir poesía, no se ve por ninguna parte. Copio: “Hay una música propia de cada idioma, y la tarea del traductor de poesía consiste, entre otras cosas, en lograr que el resultado de su trabajo suene a poesía en su propia lengua” (p. 34).

Alabemos el que nos hayamos encontrado con el señor Ingberg, investigador escrupuloso hasta el punto que se ha creído que todo investigador es quien destruye lo que encuentra, en pos de la verdad absoluta; duda de su verdad, la convierte en mito, en último término deja que el lector elija.

Entre un novelista, cuya verdad fabrica su imaginación, y un investigador, como el señor Ingberg, escrupuloso en extremo, debe haber alguien que rescate los textos de un autor o autora, hasta el punto de que esa música sea escuchada.

¿Tanto vale cuánto pruebas? ¿Es válido el motor de un mecánico que te lo muestra desarmado en doscientas piezas? No. Hay límites. Ese mecánico no me permite ver la fuerza del motor, aquello para lo que se hizo. Los elementos piden conexión, no todos, sí los esenciales. Que lo esencial esté. En esta obra, a fuer del valor de lo individual, hemos perdido su función, y en toda poesía, si perdemos lo esencial, que es la comunicación, hemos perdido casi todo. El título de la obra *Safo*, ha desaparecido por obra de un investigador “in extremis”.

CÉSAR GARCÍA ÁLVAREZ

PELÁEZ ALBENDEA, J. I., *Voces hispánicas del siglo XVIII. La fe de los escritores ilustrados que transformaron España*, Ediciones Rialp, Madrid 2023, 563 pp.

José Ignacio Peláez Albendea (Madrid 1955), licenciado en Derecho, profesional en la dirección de Colegios Mayores, ha escrito sobre el Siglo de Oro (*Voces del Siglo de Oro Español*) y ahora se adentra en el siglo de la Ilustración española.

El libro es un auténtico manual para el estudio de la cultura de la Ilustración española. Se centra en la Ilustración en la Península, sin apenas referencias a la Ilustración en otros territorios de la Monarquía, salvo cuando trata las figuras de Olavide y fray Junípero Serra.

Se divide en Prólogo, Introducción, una Primera Parte dedicada a la literatura bajo Felipe V, Segunda Parte dedicada a los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, Epílogo y Bibliografía.

En el Prólogo se hace una defensa de la importancia de la Ilustración española, a veces desvalorizada, y de aspectos críticos en ella como el regalismo o la relación entre fe y razón. Señala como elemento positivo la confianza en la razón para promover el progreso; como negativo, la visión lineal “progresista” de la Historia, donde lo “moderno” se considera, por definición, mejor que lo anterior.

La obra comienza con la literatura en el largo reinado de Felipe V (1700-1748). Bajo el concepto de “literatura” el autor se refiere, en general, a la obra culta escrita sobre temas literarios, científicos o humanísticos. De esta época destaca la poesía, la narrativa en torno al “yo” (en especial, la de Diego de Torres Villaroel) y el ensayo, con el movimiento de los *novatores*, Feijoo, Mayans y Siscar, y Piquer y Arrufat.

La Segunda Parte sigue con la producción literaria bajo el resto de reinados, terminando con el de Carlos IV, “un rey arrollado por los acontecimientos”. Es interesante el capítulo I de esta parte, por el análisis somero que hace del contexto político de estos reinados. Después pasa a tratar el teatro, muy importante para el objetivo de educación social ilustrado, con la figura central de Moratín, el “mejor dramaturgo del siglo”. Otro género considerado clave en la educación ilustrada, contrariando a lo que fue en el Barroco, fue el de la poesía, destacando el autor a Juan Meléndez Valdés, el “mejor poeta del siglo”, y a los poetas didácticos Iriarte y Samaniego.

A partir del capítulo V de esta segunda parte, aparece la literatura que suele ser el paradigma de esta época: la erudita e historiográfica, el ensayo satírico-didáctico de Forner y Cadalso, la obra de esa alma ilustrada que fue Jovellanos, la literatura científica de botánicos y marinos como Jorge Juan y Mutis.

El capítulo VIII es un gran acierto, pues enfatiza la literatura espiritual, que no suele identificarse con este periodo; una literatura que muestra un gran abanico de posibilidades, tanto tradicionalista (fray Diego de Cádiz), como evangeliadora (fray Junípero Serra) e ilustrada (cardenal Lorenzana).

El capítulo X está dedicado a algunos escritores americanos, como Olavide, pero echamos en falta mayor atención a la ilustración en América y Filipinas.

El Epílogo está dedicado a expresar conclusiones: “Quizás la principal es que los escritores científicos ilustrados que buscaron mejorar y modernizar España fueron en su mayoría tan católicos como los que se oponían a esas reformas en nombre, a mi juicio, de una tradición mal entendida”. El autor vuelve a criticar el “regalismo”, por “mangonear en asuntos religiosos” (sic). Finalmente: “Podemos concluir que el debate cultural fue en gran medida un debate entre católicos sobre qué merecía ser conservado y qué debía ser cambiado”.

La Bibliografía final es muy completa: una primera parte de bibliografía general sobre la época; luego epígrafes con bibliografía específica, sobre asuntos y autores particulares tratados en el libro.

JESÚS MANUEL UTRILLA TRINIDAD

Libros Recibidos

Revista Agustiniana anuncia en este apartado todos los libros recibidos de editoriales y autores. Se recensionarán además, aquellas obras que la Redacción considere de interés para sus lectores. Envíense dos ejemplares a **LA CIUDAD DE DIOS - REVISTA AGUSTINIANA** Paseo de la Alameda, 39 - 28440 Guadarrama. Madrid. España.

* * *

EDICIONES PALABRA, SA
Paseo de la Castellana, 210. 28046 Madrid

ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., *El reino de Dios y su justicia. El derecho de la Iglesia*, Col. Historia y derecho, 2024, 124 pp.
ESPA, F.; FERNÁNDEZ, A.; y MORAL, F. del, *Siempre con Él. Una meditación para cada día*, 2024, 319 pp.
FERNÁNDEZ VELASCO, A., *Una barca para el cielo*, Col. Teología sistemática, 2024, 141 pp.

EDICIONES RIALP, SA
Colombia, 63, 8º A. 28016 Madrid

DÍAZ COVARRUBIAS, E., *Paciencia de Dios, impaciencia de los hombres*, 2024, 153 pp.
PITRE, B., *Jesús, el novio. La mayor historia de amor jamás contada*, Col. Patmos. Serie Oro, n. 318, 2024, 243 pp.
RATZINGER, J., *Verdad, Valores, Poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*, Col. Pensamiento actual, n. 32, 2024, 93 pp.

**EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, SA
Campus Universitario. 31009 Pamplona**

ARROYO MARTÍNEZ FABRE, M. A., *Teología de la Tecnología*, Col. Astrolabio. Serie Religión, 2024, 139 pp.

BAURA, E., y SOL, TH., *Iglesia, personas y derechos*, 2024, 188 pp.

LOMBO, J. A., y GIMÉNEZ AMAYA, J. M., *Antropología de la acción*, Col. Astrolabio. Serie Antropología, 2024, 223 pp.

**EDITORIAL CIUDAD NUEVA
José Picón, 18 - S. 1. 28028 Madrid (Madrid)**

D'URBANO, C., *Para siempre o mientras dure*, Col. Desarrollo personal, 2023, 161 pp.

PAPA FRANCISCO, *El oxígeno de la vida cristiana*, Col. Raíces de la Fe, 2024, 161 pp.

**SAINT-LÉGER ÉDITIONS
1 Chemin des Pièces. 49260 Le Coudray-Macouard (France)**

GARCÍA ÁLVAREZ, J., *Seigneur, ma prière te cherche*, 2024, 128 pp.

NOVEDADES EDITORIAL AGUSTINIANA

Jaime García Álvarez

- *San Agustín. Aproximaciones a su vida, obras y acción pastoral.* Tomo I. Colección Delectat Audire, 1. Madrid 2017, 266 pp.
- *San Agustín. Aproximaciones a su pensamiento teológico y espiritual.* Tomo II. Colección Delectat Audire, 2. Madrid 2017, 286 pp.

Josep Ferre Domínguez

- *El monasterio de agustinas de Bocairent, Historia de una fundación familiar (1556-2004).* Colección Augustiniana Historica, 2, Madrid 2018, 444 pp.

José Palomares

- *Fortuna de Fray Luís de León en la literatura española (ss. XVI-XVIII).* Colección Augustiniana Historica, 1, Madrid 2016, 526 pp.

Modesto González Velasco

- *Btos. José Agustín Farina y Pedro de la Varga, de Valladolid. Agustinos. Mártires de Paracuellos.* Colección Testigos de Cristo, 19. Madrid 2017, 175 pp.

Nello Cipriani

- *Los Dialogi de San Agustín. Guía para su lectura.* Colección Delectat Audire, 3. Madrid 2017, 335 pp.
- *El Espíritu Santo, amor que une.* Colección Cáritas Veritatis, 4. Madrid 2023, 205 pp.

Modesto González Velasco

- *Tres Agustinos de Asturias y de Santander. Mártires en Paracuellos,* Colección Testigos de Cristo, 20. Madrid 2018, 159 pp.

Pío de Luis Vizcaíno, OSA

- *La Eucaristía según san Agustín. Ver, creer, entender.* Colección Caritas Veritatis, 1. Madrid 2017, 318 pp.
- *El monacato de San Agustín. Comunión, comunidad, ministerio,* Colección Caritas Veritatis 2. Madrid 2018, 379 pp.
- *Endorfinas Agustinianas,* Colección Espiritualidad Agustiniana, 9, Guadarrama (Madrid) 2021, 126 pp.
- *Arrastrados por la corriente de Dios,* Colección Espiritualidad Agustiniana, 19, Guadarrama (Madrid) 2022, 154 pp.

NOVEDADES EDITORIAL AGUSTINIANA

Ramón Sala González, OSA

- *Médico y Liberador. Introducción a la soteriología de San Agustín*, Colección Caritas Veritatis, 3, Madrid 2021, 273 pp.

P. Serafín de la Hoz Veros, OSA

- *Prelatura de Cafayate. 50 años. Historia y Canto*, Colección Augustiniana Histórica, 5, Guadarrama (Madrid) 2021, 418 pp.

Ismael Arevalillo García, OSA

- *Exclaustración y desamortización eclesiástica en la España del siglo XIX*. Colección Augustiniana Historica, 3, Madrid 2019, 550 pp.
- *Beato Anselmo Polanco, O.S.A (1881-1939). La vida sustenta las palabras*. Colección Augustiniana Historica, 4, Madrid 2020, 317 pp.

P. Antonio Iturbe Saíz y Roberto Tello

- *San Alonso de Orozco. Culto, historia y arte*, Madrid 2023, 347 pp. + ilustr.

Jesús Manuel Gutiérrez Pérez, OSA

- *El Convento de San Agustín de Sevilla*, Colección Augustiniana Histórica, 6, Guadarrama (Madrid) 2023, 748 pp.

